

La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO III.

Madrid, 14 de Abril de 1895.

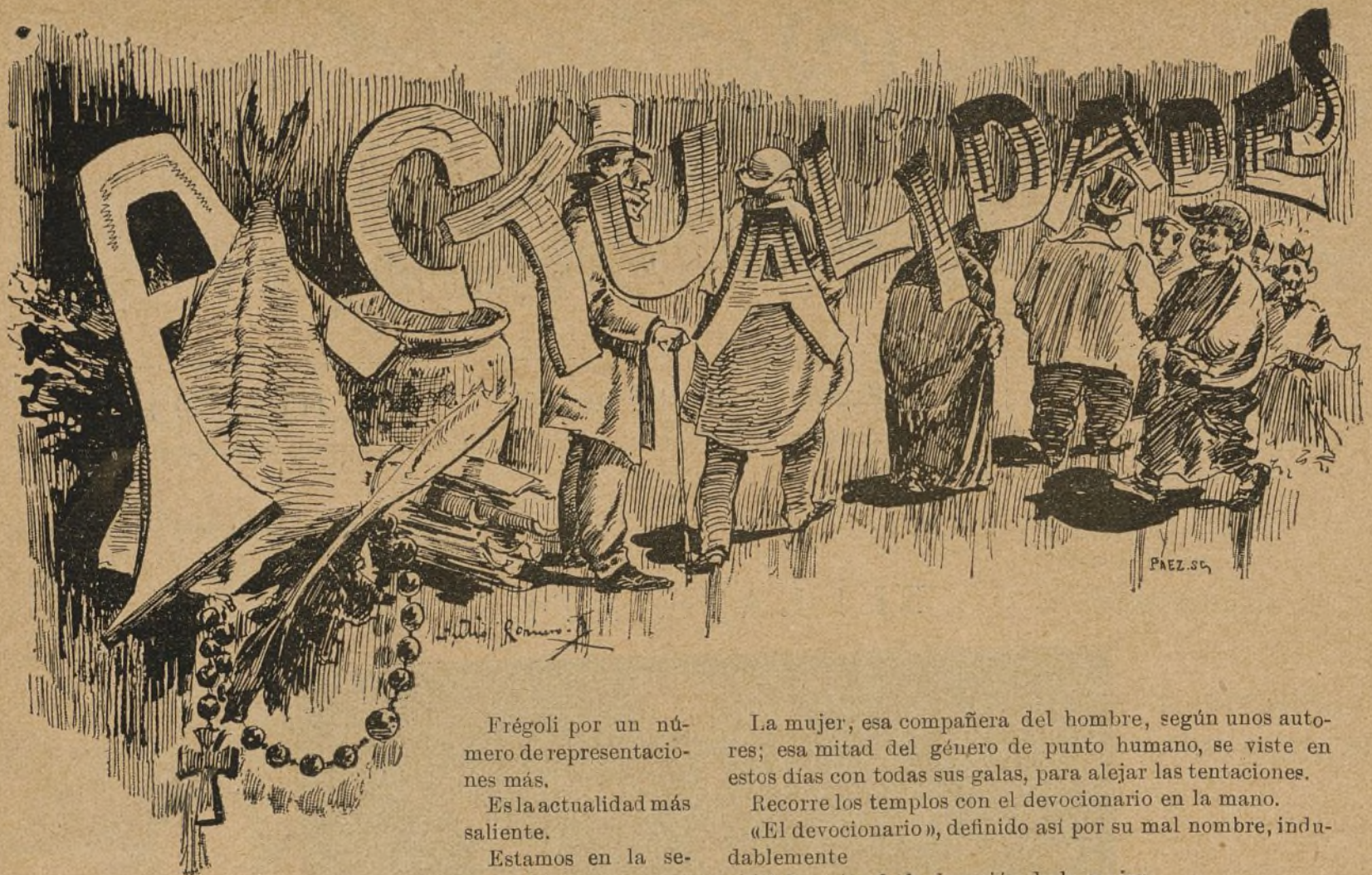
Núm. 94.

Director: Salvador Rusda.

BELLAS ARTES



EL FAMOSO CRISTO DE MONTANÉS,
QUE SE VENERA EN LA CATEDRAL DE SEVILLA



Frégoli por un número de representaciones más.

Es la actualidad más saliente.

Estamos en la semana triste.

No hay espectáculos; ni siquiera sesiones de Cortes.

No podemos oír hasta el lunes ó martes, próximos venideros, la divina palabra de los padres de la patria.

Los oradores sagrados todo lo absorben.

¡Ah, si pudieran explicarnos los padres de la política, con igual sencillez que los oradores sagrados, los misterios de su clasel

Pero no es posible.

Las facultades de Sagasta no son lo que fueron; no conserva aquella voz potente con que vitoreaba á D. Amadeo.

Ni Laserna es el que fué; es otro.

Otro; porque al que yo conocí era Pepe Laserna, escritor ingenioso y fácil.

Ni yo soy quien fui.

Verdad es que yo no soy padre de la patria ni predicador laico ni sagrado.

En estos dias todo descansa.

Parece que la tierra se viste de luto.

Hasta los cocheros, esos representantes, un tiempo, del progreso por horas ó por carreras, se entregan al reposo, hiperbólicamente hablando, en el hogar, cabe la familia, los que la usan.

Son los únicos días del año en que descansan esos directores de la marcha de la humanidad.

No sabemos lo que valen, lo que significan, hasta que los perdemos.

En Madrid dos días sin carruajes de alquiler son dos días tristes, monótonos y desesperados.

Se siente deseo de verse impedido ó médico para usar coche, cuando nadie le usa, y por esto es mayor el encanto de usarle.

La mujer, esa compañera del hombre, según unos autores; esa mitad del género de punto humano, se viste en estos días con todas sus galas, para alejar las tentaciones.

Recorre los templos con el devocionario en la mano.

«El devocionario», definido así por su mal nombre, indudablemente

El depósito de la devoción de la mujer.

¡Calumnia!

¡Pobrecitas! El día en que ellas dejaran de ser devotas serían fieras.

La religiosidad las conserva tiernas y apasionadas.

Esto de conservarlas tiernas es una figura, ¿eh?

Porque algunas no se enternecen ni en el *baño de María*.

¡Pero así y todo reúnen tantos y tales atractivos!... ..

He observado estos días casos de verdadera contrición y casos sospechosos.

Los primeros me infunden respeto.

¡Dichoso el que se arrepiente á tiempo!

¡Si esto ocurriera á varias tiples, y á ciertos tenores, y á algunos autores, y á unos cuantos oradores de Parlamento á abajo!

Hoy en la procesión de los pasos he visto sinnúmero de forasteros.

—¿Habrán venido á la procesión?—preguntó un amigo mío.

—No, señor, á lo otro; á ver si se colocan, aunque sea de nazarenos ó de judíos salteados.

El Cristo de los Guardias me recordó aquellos tiempos del señor rey D. Carlos IV.

¡Qué tiempos aquéllos!

Y el Cristo siempre lo mismo.

Mirando á la muchedumbre, que se agolpa á su paso, con cariño.

Y la muchedumbre viéndole pasar con indiferencia.

Como le verían al natural.

En esto no adelanta la humanidad.

Pero digan ustedes que va á pasar *Guerrita*, no crucificado, y verán lo que es bueno.

EDUARDO DE PALACIO.





MATER DOLOROSA.—DIBUJO DE M. VILLEGAS BRIEVA

MEDITACIÓN

Entré en el templo enfermo y abatido,
y pedí, ya en el suelo prosternado,
indulgencia y perdón para el pecado,
para mis penas inefable olvido.

—¿Dónde está la ilusión que he perseguido?
¿Dónde la dicha que jamás he hallado?—
El tiempo que en buscarlas he gastado
ahora sé, con dolor, que lo he perdido.

Finalizada mi oración ferviente,
dejé la nave que á la luz resiste
del altarcillo donde oré creyente.

Y ya en la calle medité muy triste:
—¡Oh!, no; la voz de la verdad no miente;
¡el alma es inmortal, y Dios existe!

REALIDAD

Herido y desertor de la refriega
me vengo á guarecer, Dios soberano,
en este templo de la paz hermano,
donde el orgullo cede y se doblega.

¡Qué solemne es tu calma! Aquí no llega
el sordo grito del rencor humano,
ni la impotente saña del gusano
que te debe la vida y que te niega.

Deja á la multitud que en loco empeño
se revuelva, se arrastre y se desmande
por conseguir la realidad de un sueño....

Sueñe ó despierte, se fatigue ó ande,
mientras viva el mortal será pequeño.
¡Sólo tú, que eres Dios, puedes ser grande!

RICARDO LODARES GIRÓN.

¿FLOR MARCHITA?

Á UNA EXTRANJERA

Yo sé que en ti las pasiones
sufren tormentas extrañas;
que el dolor te martiriza
y que el recuerdo te mata.

Que hay leyes que te condenan
á olvidar dichas pasadas;
que eres flor que te marchitas
lejos del sol de la patria.....

Yo sé que sueles soñar;
que te despiertas turbada,
sola y triste con las sombras
de los recuerdos del alma.

Y sé, en fin, que en esas noches
tan solitarias y amargas,
mi nombre envuelven tus labios
en quejumbrosas palabras.

Vuelve á tu patria querida,
ave de las rubias alas,
y olvidarás cuitas de hoy
con las cuitas de mañana.

Verás como al fin germina
otra vez la nueva planta:
¡un fragmento de raíz
nada más destruyó el hacha!

Verás cómo el tallo enflora
y perfuma la enramada:
¡en cada pétalo suelto
hay germen que vida entraña!

Vuelve allá donde te brindan
amor inmenso tus playas.
¡Mira que hay flores marchitas
lejos del sol de la patria!

MIGUEL EDUARDO PARDO.

RECUERDOS FUGACES

Á MI PRIMO JULIO DE LAS CUEVAS

¡Bien dijo Calderón!.... «La vida es sueño»:
pues como un sueño la existencia pasa,
y como un sueño, al fin, se desvanece
sin dejar tras de sí más que una ráfaga
de confusos y múltiples recuerdos;
á modo que el bajel la espuma blanca
formando larga estela va dejando
á su paso veloz sobre las aguas.
Como locomotora que ligera
corre á través del valle y la montaña,
y deja como huella de su paso,
en su carrera colosal y rápida,
el eco formidable del silbido
que en el hueco del túnel se dilata,
y una columna de humo ennegrecida
que se pierde en la atmósfera azulada,
así pasa del hombre la existencia,
así en el sueño de la vida humana,
en donde van mezcladas los placeres
con el líquido amargo de las lágrimas,

el valor, el talento, las riquezas,
el genio, las victorias y la fama,
van dejando recuerdos esparcidos
cuando empuña la muerte su guadaña,
y corta el débil hilo de la vida,
y espíritu y materia se separan,
para que el cuerpo duerma el sueño eterno
y en el reino de Dios despierte el alma.

DEUSDEDIT CRIADO.

LA HISTORIA

Si la Historia con lápiz se escribiera,
mucho más ganaría la razón;
pues, luego, fácilmente borraría
lo escrito por la envidia ó la pasión.

JOSÉ CARLOS BRUNA.

RIMA

Al pie de tu callada sepultura
ha nacido una rosa
de delicado y celestial perfume,
de altivo tallo y mágica corola....
Y del triste lugar en que, á tu lado,
se mecía orgullosa,
la he cortado yo mismo.... ¡y me parece
que algo tuyo me llevo entre sus hojas!

RICARDO SEPÚLVEDA.



EL CARDENAL BENAVIDES

¡GLORIA IN EXCELSIS!.....

Ya todos los altares visten de gala,
ya de luz resplandecen todos los templos,
ya el sacerdote dijo.... ¡Gloria in excelsis!.....
ya todas las campanas tocan á vuelo.

Ya engalana sus campos la primavera,
ya pasaron los días tristes de invierno,
ya el *Hossanna* resuena por tierra y mares
y en oleadas de vida sube hasta el cielo.

Ya por plazas y calles se oye el murmullo
de los gritos y voces de alegre pueblo,
que vistiendo de fiesta y alborozado
hacia el circo taurino marcha contento.

Van sonando las mulas sus cascabeles,
los mayores gritan cual pregoneros,
y las fustas restallan, y la ancha vía
más que calle parece negro hormiguero

Van mujeres hermosas con sus mantones
y española mantilla de encaje negro,
matando con sus ojos al que las mira
y vertiendo la gracia de su salero.

Ya tiene el cuadro hermoso color y vida,
ya en anchas graderías aplaude el pueblo,
ya la fiesta comienza, ya el entusiasmo
se corre cual terrible, voraz incendio.

Ya los clarines suenan.... ¡Gloria in excelsis!.....
ya el desfile comienza de los toreros,
y en sus trajes cubiertos de plata y oro
luce el sol sus hermosos, vivos reflejos.

La natura sonríe.... Manda á sus flores
que eleven sus perfumes hasta los cielos,
y la Iglesia celebra su primavera
quemando en los altares mirra é incienso.

Todo es luz y hermosura.... ¡Gloria in excelsis!.....
ya es sol resplandeciente todo el misterio,
ya todos los altares visten de gala,
ya todas las campanas tocan á vuelo.

Ya engalana sus campos la primavera,
ya pasaron los días tristes de invierno,
ya el *Hossanna* resuena por tierra y mares
y en oleadas de vida sube hasta el cielo.

MIGUEL DE PALACIOS.

SALIENDO DE LOS OFICIOS



medalla pendientes de un hilo de plata que solía ponerse su mujer en el escondido seno; unas cartas de amor de cuando eran novios con promesas de fidelidad y honradez, y al fin, tres cartuchos de monedas de oro, en cuyo papel ponía «para el dote de mi hija Marianita», escrito por la mano de Blanca, dinero que fué en seguida arrebatado por la dura paleta del gruppiér, que dijo: *Señores, hagan juego.*

Servando ya no tenía qué jugar; todo lo había perdido; hasta aquellas monedas robadas á su mujer y á su hija. Trémulo, avergonzado, sin atreverse á recoger nada de aquellos íntimos recuerdos, huyó del club.

Al día siguiente puso fin á su vida en el jardín de su hotel; y cuando se supo en el club, dijeron á coro todos:

—¡Qué lástima!..... ¡Era un caballero!..... ¡Qué bien jugaba!..... ¡Jamás dejó de pagar las diferencias de una partida!

UN CABALLERO

I.

Acostada en una sencillísima cama de caoba, lisa completamente, sin una moldura, sin un adorno, sin ningún dibujo, cubierta por un pabellón azul pálido, está Blanca dormida, con el cabello destrenzado, como una cascada de negros hilos.

Una lámpara de oro ilumina con luz tibia la alcoba, el obscuro terciopelo del reclinatorio, las suaves tintas de una Dolorosa, los flecos de una *chaise-long*, á cuyos pies se halla extendida una hermosa piel de oso de la Siberia.

Son las tres de la mañana. La puerta de la alcoba se abre con precaución y entra un hombre joven, de rostro muy pálido y mirada incierta. Bajo su abrigo de astrakán, se ve la camisa de frac arrugada, y la corbata blanca deshecha, llevando el sombrero de copa despeinado y mal puesto.

Sin mirar apenas el rostro opalino de aquella mujer, que es su esposa, avanza hacia un escritorio de venturina con incrustaciones de concha y adornos de nácar y oro. Lo abre con cuidado, y saca de su perfumado fondo una cajita forrada en piel de Rusia.

La sostiene un rato en la mano cerciorándose que pesa, y huye de la estancia, con paso acelerado, como ladrón que teme la policía.

II.

Aquella noche estaba muy fuerte la partida del club.

Un diplomático ruso, recién llegado, era el vencedor, con una suerte verdaderamente extraordinaria, pues ni un solo instante dejó de ganar gruesas sumas.

Apenas se había notado la desaparición del vizconde Servando de Ríos; sólo se hablaba de él como uno de los que más habían perdido, con esa indiferencia y frialdad que constituye el buen tono.

El ruso seguía tallando á banca abierta, cuando Servando dijo.....

—¿Puede ir el contenido de esta caja?

—Va.....—contestó el banquero.

Y á los pocos segundos *un nueve* le hizo dueño de todo.

El Vizconde abrió la cajita con febril impaciencia, sin encontrar el dinero. Como estaba en el fondo tuvo que volcarla, cayendo sobre el tapete verde un anillo de oro, el de su boda; un sobrecito lleno de cabellos oscuros, los de su hija, niña de cuatro años; una crucecita y una



LUIS ALBERTO.

M I A E B U M

SEVILLA EN ABRIL

I.

SEMANA SANTA

Sevilla la gallarda, la *española*,
la Atenas sonriente de la gracia,
al rodëar Abril su sien de flores
brinda al mundo sus fiestas decantadas.
En sus cielos de luz, que el azul prusia
manchó de fresca tinta, el sol derrama
la copa de sus átomos de oro,
que en las llanuras indolentes cuaja
las avenas del trigo, y en las rejas
rosas de terciopelo. Por las plazas
orladas de olorosos limoneros,
en cuadro babilónico resbalan
razas y gentes que de opuestos mundos
vienen las glorias á admirar de España,
y se revuelven con el jaique moro
de Europa vieja las brillantes galas,
trajes con que la América se viste,
y policromas túnicas del Asia.

* *

Con la entrada simbólica de Cristo
en la inmortal Jerusalén, señalan
su principio las fiestas, y circulan
bajo los arcos góticos las palmas.
En las capas pluviales, que conducen
canónigos severos, las bordadas
flores de raso y oro el sol matiza
entrando por la ojiva acristalada,
y envuelve la divina ceremonia
con el concurso que piadoso marcha,
y los graves salmistas que, solemnes,
lentos caminan á la vez que cantan.
Fuera, del aire bochornoso impregna
las vibrantes moléculas la grata
tónica esencia que el naranjo vierte
como incensario generoso. Arrastra
manso el Guadalquivir, cual el Celiso
claro y azul, las sonrientes aguas,
y se aspiran los místicos perfumes
que de hogares y templos se derraman.

* *

Por la torcida calle que se enreda
en el confuso laberinto, avanza
la del *Silencio* lenta cofradía
alzando al viento las rojizas hachas.

Ni avisos, ni plegarias, ni rumores
de la medrosa procesión se escapan;
cual mantos de fantástica neblina
las colas de las túnicas rasbalan.
El Nazareno que la cruz soporta
en los llagados hombros, obra rara
de Montañés valiente, sudoroso,
aterrador en su postura trágica,
dirige al suelo la mirada vítrea
de profundos misterios impregnada,
y el fuego de la vida en las arterias
hiela al fijar la congojosa cara.
Le ve pasar la gente cautelosa
desde entornados cierros y ventanas,
y allá se aleja fatigoso y triste
con su séquito vago de fantasmas.
Para verle también, la media luna
sube sobre el borrón de la Giralda,
y de la torre clávase en la cima
como un tricornio de bruñida plata.....

* *

Por donde quiera imágenes circulan
en los días de fiestas sacrosantas;
los pasos á los pasos se suceden
y cruzan muchedumbres eulutadas.



SEVILLA.—PROCESIÓN DE LA COFRADÍA DE MONSERRAT, por M. Bejarano

ARTE RELIGIOSO



LA CAÍDA DE JESÚS.—OBRA DEL CÉLEBRE SALCILLO

Desde las altas cumbres de la iglesia
llama á oficios, girando, la carraca,
y el ayuno los cuerpos enflaquece,
y á las almas perfuma la plegaria.
El órgano enmudece sus trompetas
de grandiosa armonía; las arañas
entornan sus millares de pupilas
y suspiran su sueño; las campanas
paralizan sus lenguas, en que el bronce
mudo quedó; por tierra están las aras;
volcados los atriles; mustio el templo;
caídos los adornos en las gradas;
y el sepulcro que encierra á Jesucristo,
mientras las voces *¡miserere!* cantan,
se alumbra, como el Rey de Babilonia,
con el fulgor de cuatrocientas lámparas.

* *

Pero ya por las calles en que el pueblo
se mezcla y funde en asfixiantes masas,
las procesiones su último desfile
hacen con grave y pererosa marcha.
No es Dios humilde quien venir parece
tras los pasos sin fin, Roma pagana,
Grecia con sus festines licenciosos,
Egipto con sus juegos y sus danzas
ante el glorioso Faraón que viene
á su palacio entre triunfantes palmas,
son menos deslumbrantes y soberbios
que el cuadro inmenso de la fiesta sacra.

El valor de un imperio representa
cada lujosa túnica; bordadas
en florones de oro que salpican
la púrpura encendida y recamada,
del hombro de los tardos nazarenos
caen al suelo rodando por la espalda,
y el carro fuerte con su mole cruja
á la presión de la tremenda carga.
El manto de las vírgenes parece
un constelado cielo; flores áureas
truecan sus pliegues en jardín de oro,
que enormes cuelga de las ricas andas.
En sucesión que aturde los sentidos
santos y cruces fulgurando pasan,
la voz del pueblo entona una saeta
triste como un preludio de guitarra,
y el desfile prosigue renovando
galas brillantes por lujosas galas,
montones por montones de riquezas,
y oro y perlas en fúlgida cascada.

* *

Con el repique á gloria derramado
de la torre gentil, la iglesia enlaza
los cánticos postreros que pronuncia
antes de entrar en la solemne Pascua.
El elegante y de bordados lleno
elevado alminar, lenguas desata
de resonante bronce; bambolea
en los seguros cepos las campanas;

estremece cadenas y cordeles
que elevan del metal música bárbara;
y la lira gigante de la torre,
arpa de piedra que retumba y canta,
de Dios trouando á la sublime gloria
dice en robusto concertante: *¡Hosanna!*

II.

FERIA

Dame tu vaso, viejo Anacrëonte,
el griego vaso que sintió tu beso
y recibió las gotas rutilantes
del Falerno y el Chipre; vinos nuevos
quiero en él escanciar, vinos mejores
que los que hicieron fulgurar tu genio.
Jerez abre á mis ojos la bodega
polvorienta y caduca. Sus sarmientos
estruja sobre cañas cristalinas
Sanlúcar generoso, que risueño
derrama como líquido topacio
Manzanilla olorosa. Sacro fuego
ofrece al labio *Málaga* radiante,
del mar tendida ante el azul espejo;
y la patria de Góngora procura
rico *Montilla* al paladar sediento.
Para cantar las fiestas de mi patria,
como cantaste los amores, tengo

SEVILLA



UNA REJA DE LA CASA DE PILATOS

CUADRO DE LA SRTA. REGINA ALCAIDE

la sombra de tu musa, que me inspira,
preclaros vinos y andaluces versos.

Ven y contempla las lujosas galas
de que Sevilla vistese; tus huesos
reanima y traba con engarce de oro,
y apóyese en mi brazo tu esqueleto.
En el misterio de la luz que pinta
los lienzos animados; en el bello
lirio que afligraña punteando
la guitarra morisca; en el ameno
confesonario del amor, la reja
que envuelven los rosales del misterio,
yo te haré penetrar. Patios lujosos;
perspectivas brillantes; macarenos
bailes en que retuerce y descoyunta
la escultural Terpsicore su cuerpo;
escenas de la nómada Sibila,

que, cual Daniel, los súbitos letreros
de leyenda enigmática, columbra
sobre la mano el porvenir incierto;
andaluces cuadrúpedos vestidos
de ricas mantas y flotantes flecos
el *castellano* musical cantando,
más que grabando, con los nobles remos;
todo lo que á la fiesta celebrada
brinde carácter ó matiz diverso,
haré pasar ante tu excelsa sombra
en panorama rápido y espléndido.

Junto á la mesa de pintado pino,
rueda á las cañas de cristal haciendo,
mira á los insaciables bebedores
á quienes junta el árabe instrumento.
Uno escancia la alegre *Manzanilla*
en la alargada copa; otro los dedos

pasa sobre la armónica guitarra,
sentimental y reidora á un tiempo;
las palmas amarrando á la cesura
del sonoro compás, toca un tercero;
y otro entona las clásicas *jaberas*,
de ardientes notas y de ritmo lento.
La bacanal, del *eritaño* cuadro
las líneas baña de color de fuego;
y apartada en el fondo, entre las hojas
de enredadera que *enredó* los pechos,
una pareja está, besos de mieles
y alcaparrones ácidos comiendo.
A la tristeza contagiosa, al dulce
son de las cuerdas que recoge el viento,
canta una voz que *rixa* las fermatas
al acabar los quejumbrosos versos:

Yo no sé qué tienen, madre,
las flores del cimiterio,
que cuando el viento las mueve
parece que están gimiendo.

De la acuarela luminosa, gira
la atenta vista al callejón estrecho;
la soledad derrama su dulzura
por la desierta calle; largo velo
la madre selva tiende en el tejido
de la florida reja, y por los hierros
las manos enlazadas, y entonando
el *Gloria amante*, el *in excelsis Deo*,
con voz que es un susurro melodioso
del aire entre los verdes limoneros,
los amantes, de gozo suspirando,
pelan la pava en el feliz misterio.
Cambian los labios, que las almas mueven,
las frases de Julieta y de Romeo,
y dicen con los ojos enlazados
como están los rosales en los huertos:
—Aun es temprano, aguarda.

—No, ya brilla
del nuevo día el resplandor primero.
—No ha cantado la alondra.

—Sí, ya canta
junto al naranjo de azáhar cubierto.
—Es el cielo o ruiseñor quien trina.
—Es la alondra, mi bien; ¿no oyes los ecos?
Y en medio del lenguaje *sepiriano*,
como lejano y lúgubre lamento
dice una voz: ¡*Ave Maria Purísima!*....
y la hora canta el rondador sereno.

Mas afina la cuerda gemidora
de tu brillante monocordio griego,
y envuélvete en las gracias de tu musa
para tocarlo con saber maestro.
Has de elevar de la tirante cuerda,
las notas al mezclar, vivo arabesco,
que la cancela ante nosotros abre
sus labores finísimas de acero.
Del limpio patio en el mármoreo fondo
las jaulas se columpian en el viento,
y los vivos floreros se desbordan
en colgaduras vegetales. Preso
el tronco de la arábica columna
en la red del follaje, el alto techo
soporta con su enorme pesadumbre
en el labrado capitel, cubierto
de bordados tan finos y tan blancos
como de encajes y de espumas hechos.
El piano y la indolente mecedora
y lámparas cubiertas de destellos,
embellecen el cuadro y se dibujan
dentro de los magníficos espejos;
y la fuente, en que nadan como esquifes
los brilladores peces de oro y fuego,
tras la cancela el surtidor desata,
que loco agita su collar risueño....

Pero asciende conmigo á la azotea
con su pretil de florecientes tiestos,
y mira los lejanos horizontes
esfumarse en los trigos y en los cielos.
Los seculares caños de Carmona
se van en sus soportes sucediendo,
opuestos á la plaza en que se aplaude
á *Guerra* triunfador, rey del toreo.
San Juan de Aznalfarache enseña adusto
las ruínas de su viejo monasterio
frente á los campos que *Tablada* tiende,
por los que va Guadalquivir gimiendo.
El puente de Triana se dibuja
cerca del puente de macizo hierro;
y la estación, oculta entre jardines,
la antigua *Macarena* recorriendo,
despliega sus vagones, que simulan
operación geométrica en el suelo.

* *

La feria al fondo, en el distante prado,
abre y dilata su grandioso lienzo;
juicio final de la alegría, luce
sus millares de seres contrapuestos.
Los gitanos, que vagos horizontes
de Egipto llevan en los ojos negros,
hacen pasar por potro jerezano
el moribundo y flácido jumento.
En grupos diferentes, las yeguas
dan su relincho, contestando al eco
de la copla ronflante del fogoso
asno, que brinca con el labio vuelto.
Alternando las copas del *Cazalla*
con *polvorones* de dulzor espeso,
riegan el trato en clásico alboroque
los nobles andaluces ganaderos.
Echa la buñolera en las sartenes
la hebrosa masa de alargados flecos,
y al sentirla el aceite burbujea
y á la orilla la impulsa el movimiento.
Las gitanas, ornadas de claveles,
agrupan en las fuentes los buñuelos,
y con graciosa cháchara brillante
invitan, insistentes, á comerlos.
En la caseta, cuyo frente adornan
dentro de admiraciones los letreros,
hace el *titirimundi* las piruetas
del dislocado repertorio al pueblo.
Los puestos de diversas baratijas
se van con su bullicio sucediendo,
y cien pregones en tumulto cantan:
«¡Sonajas, pitos y tambores vendo!»
De la tienda de lona en que incesante
mueve á vapor un órgano su estruendo,
las figuras de cera anuncia osado
un charlatán, contando sus portentos.
Las casillas encierran la algazara
de miles fiestas resonando á un tiempo,
donde rueda la alegre manzanilla
y en la danza persigüense los cuerpos.
Todo en el lienzo colosal se funde,
todo arroja sonidos y destellos,
un grandioso delirio finge el cuadro
de gracia, luz, color y movimiento;
y dando elevación á la pintura,
presas las crines y los brazos sueltos,
corceles tan airosos y gentiles
cual los que nombra en la *Odisëa* Homero,
y los que Fídias con cincel valiente
labró en el friso al Parthenón soberbio,
por el ferial con majestad augusta
pasan en arrogancia compitiendo,
igual que si salieran de los cantos
del exaltado Píndaro revueltos.

* *

Tú, viejo Anacrëonte, el que la copa
alzó por los amores en sus versos,

escancia en tu cristal la manzanilla
que rima con lo alegre y lo risueño.
Las viñas de Sanlúcar son más locas
que las viñas de Chipre y de Falerno,
y su zumo provoca á la alegría
de los brillantes y andaluces cielos.
Sobre el alto alminar de la Giralda,
el de *Manila* espléndido pañuelo
clavaremos, cual fúlgida bandera
que bese el sol al desrizarla el viento.
Y antes de que regreses á la tumba
más alegre y bédodo que un pellejo,
invocaremos el amor ardiente
que tiene el paladar del vino nuevo,
por las uvas brindando y las pupilas
que hay en las parras y en los ojos negros.

SALVADOR RUEDA.

HUMORADA

Ya sabrás, como yo, Carmen querida,
que el amor sólo acaba con la vida;
pues con la edad se aumenta
de la pasión la llama,
y á los sesenta se ama
sesenta veces más que á los cuarenta.

CAMPOAMOR.

* *

Me dicen que estudie mucho
y medite al estudiar,
y yo, cuanto más medito,
aprendo á quererte más.

LUIS ZAPATERO.



COSTUMBRES CORDOBESAS

CANTANDO «SAETAS» EL JUEVES SANTO

Composición y dibujo de J. Romero de Torres



EN LOS CORRALES

LA INAUGURACION DE LA TEMPORADA

EL domingo, si el tiempo no lo impide y la salud deja á los *mataores* con sus buenos deseos de trabajar, y á nosotros no hay fuerza mayor que nos retenga en casa ó en otra parte, veremos, á más de la plaza, la primera corrida extraordinaria, así como un aperitivo que se nos indigeste y nos deje con grandes deseos de ir primero á la Fuente de la Teja que á presenciar las siguientes de abono.

Porque, caballeros, ¡qué cartel!; si hasta me parece que estoy leyendo el de la compañía que ha de actuar en Parish.

Como que con estos maestros no veremos más que saltos

mortales de sol á sombra, de la plaza al callejón y de tendido á tendido.

Por mor de lo cual, me he abonado á última fila de andanada del 1.

Y hasta para esto «¡valor se necesita!».

Por cierto que hablando ayer sobre este asunto con una señora amiga mía, y aficionada desde hace mucho tiempo, me decía con aire tristón, como si le acabara de suceder algo:

—¡Aquellos sí que eran otros tiempos, aquellos sí que eran toros y toreros, pero de verdad! ¡Qué placer tengo en recordar las corridas en que actuaban *Lagartijo* y *Frasuelo*! entonces hasta iba gente más decente y de más posición que ahora. No recuerdo una corrida mejor que la de despedida del inolvidable maestro.



LOS ALGUACILES

—¿Quién, *Frasquito*?

—No, *Lagartijo*.

—Pero, señora, si aquella fué muy mala.

—¡Mala!—repuso ella, ahogando, como pudo, un hondo suspiro, que no pude menos de notar.—¡Mala!, y aquella tarde me deparó la casualidad un caballero á mi lado que no hacía más que decirme: «¡buena!» «¡buena!», y me acompañó luego hasta mi casa, y me ha seguido visitando hasta hace poco tiempo, que cesaron sus visitas, y no por su gusto, sino porque ha tenido que ir á la *manigua*, donde, según me dijo, tenía á toda su familia; pero lo que es hoy, ni eso; vamos, que no se puede ir á los toros.

Y yo, pensando en lo que me decía esta señora, deduzco que si no para la mayoría de los concurrentes á la fiesta nacional, para una gran parte, son las corridas buenas ó

malas, según del humor que llevan ó del que traen, sin que toda la culpa se eche á esos pobres valientes que exponen su vida, no por el sueldo que tienen, sino por amor al arte y á los deseos de que el día de mañana no les falte una peseta.

El que está peor de todos con nosotros es el gran *Guerri*, esa estrella taurómaca, ese invencible monstruo (con permiso de D. Antonio), que nos ha dicho por esta vez que se alegra de nuestro buen estado de salud.

El que está á la cabeza de todos, y por tanto debía de estar en la capital, se dedicará este año á mostrar sus habilidades á los provincianos.

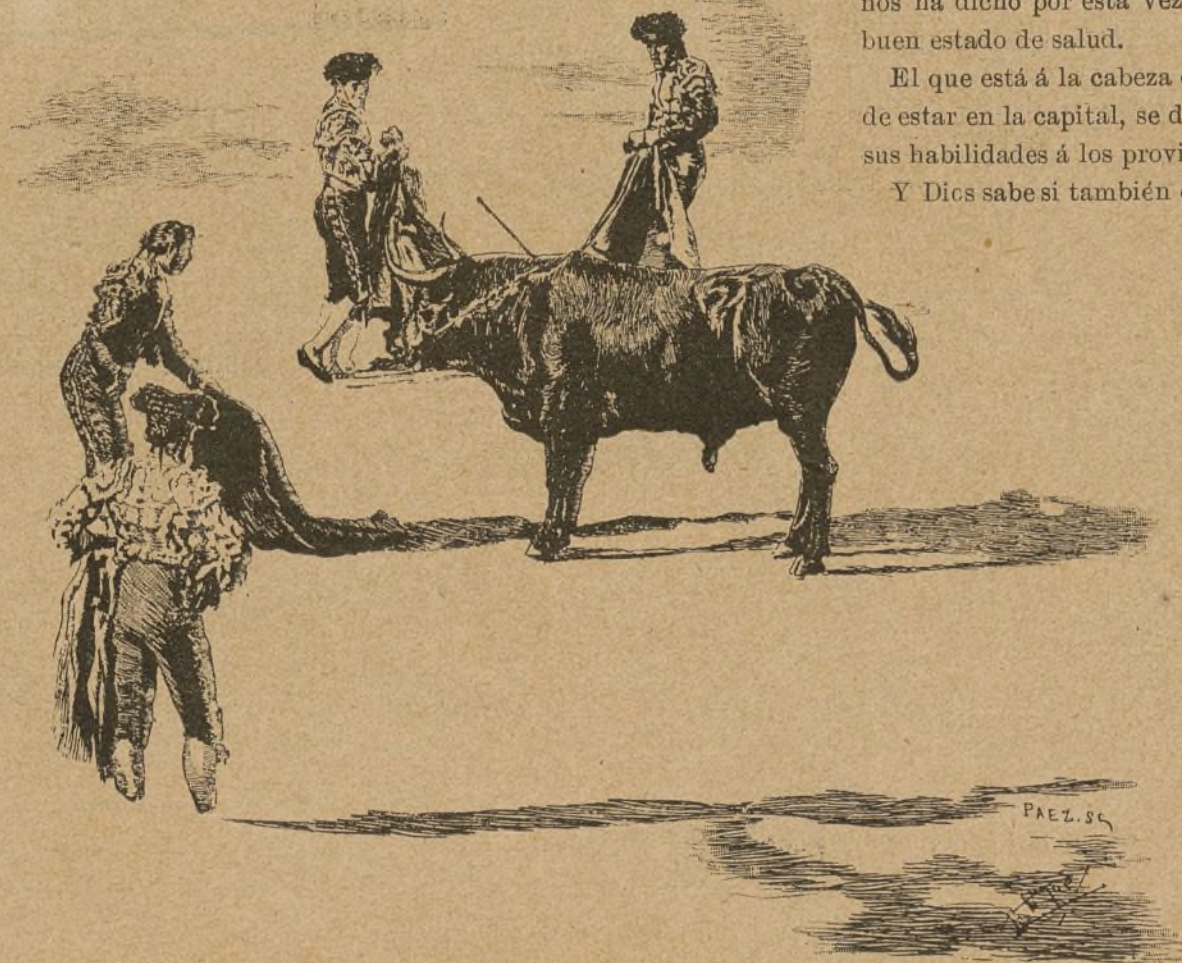
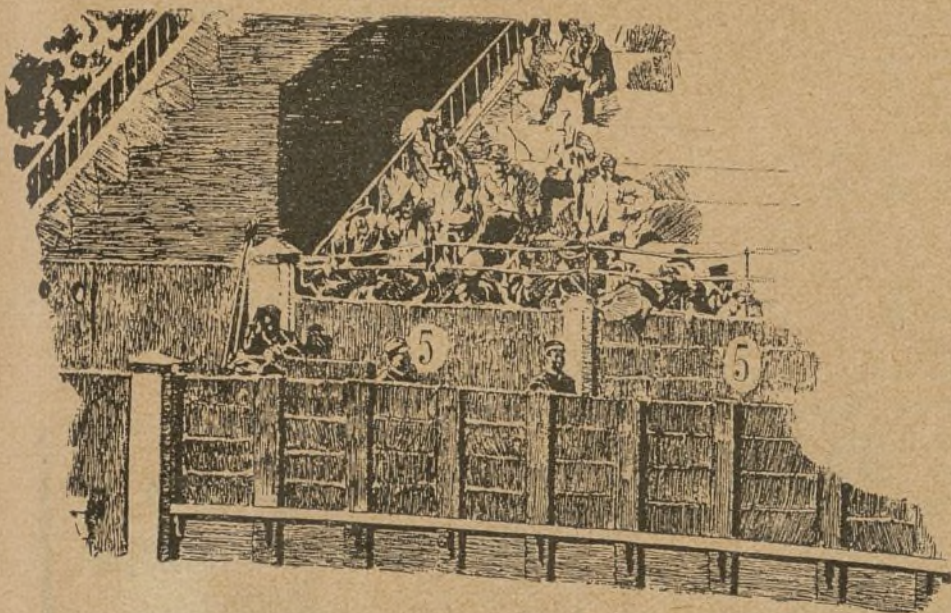
Y Dios sabe si también en los años sucesivos.

Y es de sentir tal decepción en nuestra fiesta nacional, que todavía cuenta con un hombre, que ese hombre no concurre con sus talentos ó disposiciones propias de su profesión al lucimiento de dicha fiesta en la corte, tanto más cuanto que en las demás cosas nuestras nos hemos quedado sin un hombre.

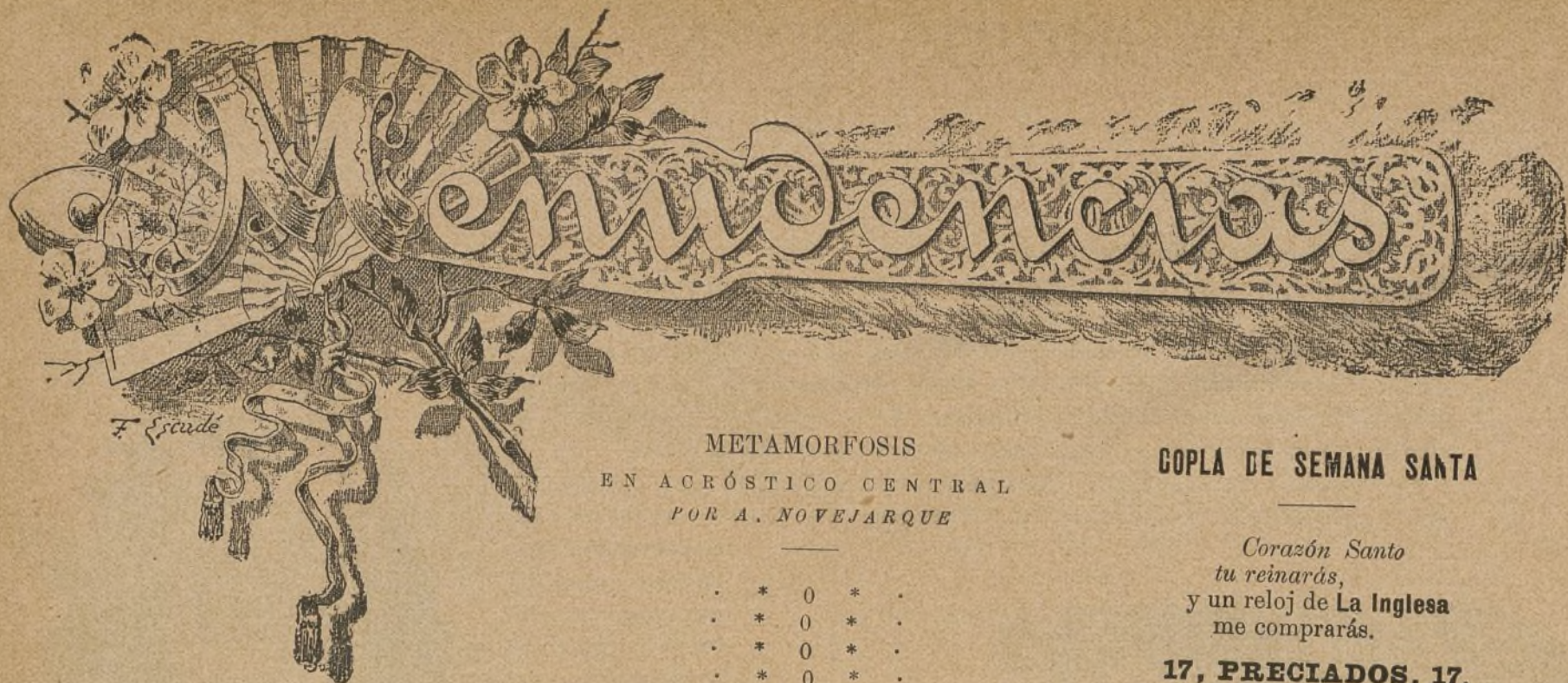
Y dicho esto, hago punto final, sobre todo, por no molestar más al que me lee.

ZIG.

DIBUJOS DE LUQUE.



EN LOS MEDIOS



ACRÓSTICO
FINAL Y TAMBIÉN CENTRAL
POR FRANCISCO NOVEJARQUE

Hallar las palabras siguientes, todas de cinco letras:

Tiempo verbal.—Fenómeno físico.—Opera.
—El demonio.—Tiempo verbal.

En acróstico final se ha de leer el apellido de una tiple.

Variar el orden de colocación de las letras de cada palabra, de modo que, en vez de los cinco significados anteriores, se lean estos otros:

Mueble en plural.—Adjetivo.—Apellido.—Producto de la leche.—Musa.

En acróstico central se ha de leer un nombre de mujer.

ACRÓSTICO
CENTRAL CHARADÍSTICO
POR A. NOVEJARQUE

	I	II	III
1. ^a	*	0	*
2. ^a	*	0	*
3. ^a	*	0	*
4. ^a	*	0	*
5. ^a	*	0	*

Reemplazar los ceros y las estrellas por sílabas que expresen:

GRUPO PRIMERO: Tiempo verbal.—Mamífero.—Vocal.—Preposición.—Vocal.

GRUPO SEGUNDO: Pronombre.—Vocal.—Tiempo verbal.—Nombre de varón.—Nota musical.

GRUPO TERCERO: Vía de agua.—Tiempo verbal.—Nota musical.—Vocal.—Nota musical.

Todo junto horizontalmente expresará:

Nombre de varón.—Hombre de Estado.—Provincia de España.—Monarca de España.—Tiempo verbal.

Las tres sílabas del grupo segundo, ó sea verticalmente, darán, en forma de acróstico, el nombre de un monarca de España.

DERECHOS RESERVADOS.

METAMORFOSIS
EN ACRÓSTICO CENTRAL
POR A. NOVEJARQUE

*	0	*
*	0	*
*	0	*
*	0	*
*	0	*
*	0	*
*	0	*
*	0	*
*	0	*
*	0	*

Reemplazadas las estrellas y los ceros por letras, se leerá horizontalmente:

Tiempo de verbo.—Nombre de mujer.—Ave.—Inmensidad.—Metal.—Nombre de mujer.—Consonante en plural.—Ave.—Flor.—Bebida.—Nombre de mujer.

Reemplazar los puntos por letras, y todo junto, se leerá horizontalmente:

Cereal.—Vía de agua.—En el mar.—Tiempo de verbo.—Reses.—Anfibios.—Puesta del sol.—Infinitivo.—Nombre de mujer.—Ciudad del Piamonte.—Señal de vejez.

En la línea vertical de ceros, ó sea el acróstico, se tiene que leer un nombre de mujer.

FOSFATINA FALIÈRE
ALIMENTO DE LOS NIÑOS

COMBINACIÓN ACRÓSTICA
POR F. NOVEJARQUE

*
.	*
.	.	*	.	.	.
.	.	.	*	.	.
.	.	.	.	*	.
.	*

Sustitúyanse los puntos y estrellas por letras de modo que horizontalmente se lea:

Dios de las riquezas.—Infinitivo.—Tiempo verbal.—Apellido de un compositor.—Infinitivo.—Nombre de varón.

En la diagonal de estrellas se ha de leer el apellido de una aplaudida tiple.

Variar el orden de colocación que ocupan estos significados, de modo que en la misma diagonal se lea el apellido de otra aplaudida tiple.

GOPLA DE SEMANA SANTA

Corazón Santo
tu reinarás,
y un reloj de La Inglesa
me comprarás.

17, PRECIADOS, 17.

DR. BALAGUER, PRECIADOS, 25
INSTITUTO DE VACUNACIÓN DE TERNERA
Vacunación diaria de 2 á 5.
Se vende y remite vacuna á provincias.

GUIJOSA, DENTISTA
DENTADURAS INAMOVIBLES
CARRETAS, 13, PRAL.

Á LOS ELEGANTES

Si no queréis pasar en este mundo,
por algún Gedeón ó algún Calínez,
comprad camisas de color ó blancas
en la camisería de Martínez.

San Sebastián, 2, Madrid

SOLUCIONES
Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 93.

A LOS CUADRADOS DE PUNTOS:

R	O	S	A	R	I	O	P	I	N	O
O	K	A	R	I	E	S	I	R	I	S
S	A	R	A	O	S	O	N	I	L	O
A	R	A	R				O	S	O	S

A LA CHARADA: Se-ma-na-ri-o.

AL SOBRE ANAGRAMA: Peñas arriba.—
NOVELA.—D. José María de Pereda.

Las soluciones de los pasatiempos de este número
se publicarán en el siguiente.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
LITERARIOS NI ARTÍSTICOS

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».